EL PASADO QUE NO PASA

**LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
A LOS OCHENTA AÑOS DE
SU FINALIZACIÓN**

EDUARDO HIGUERAS

ÁNGEL LUIS LÓPEZ VILLAYERDE

SERGIO NIEVES CHAVES

(COORD.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización

Eduardo Higuera Castañeda

Ángel Luis López Villaverde

Sergio Nieves Chaves

(Coordinadores)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

EL PASADO QUE NO PASA: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LOS OCHENTA AÑOS DE SU FINALIZACIÓN

La Guerra civil española (1939-1936), 80 años después, Albacete, 29 y 30 de octubre de 2018 / coordinado por, Eduardo Higuera Castañeda, Ángel Luis López Villaverde, Sergio Nieves Chaves.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

520 p. ; 29,7 cm.– (Jornadas y Congresos ; 26)

ISBN 978-84-9044-374-3

1. España – Historia 1936-1939 (Guerra civil) I. Higuera Castañeda, Eduardo, coord. II. López Villaverde, Ángel Luis. III. Nieves Chaves, Sergio IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Título VI. Serie 94(460)“1936/39”

NHD – 1DS3 – 3JK

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, CEDOBI, Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 26

Revisores: Alba Nueda Lozano y Sergio Nieves Chaves.

Imagen de cubierta: Aviones nacionales derribados por los republicanos. Biblioteca Digital Hispánica. CC BY-NC-SA 4.0. Recuperado de <http://shorturl.at/lrvAT>

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas y capítulos de libros.

El Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos (SPEC) es un grupo de investigación emergente de la Universidad de Castilla-La Mancha. Esta edición ha contado con financiación de la UCLM a través de fondos FEDER de la Unión Europea.

El Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI) es un centro mixto de investigación del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” (IEA) y de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Seminario Permanente
Estudios Contemporáneos

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-374-3 (Edición impresa)

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (U.E.)

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Ángel Luis López Villaverde, Eduardo Higuera Castañeda y Sergio Nieves Chaves</i>	
El frente de Granada: vida cotidiana y bombardeos aéreos y marítimos	15
<i>Francisco Jesús Martín Milán</i>	
Medios acorazados en la guerra civil española	29
<i>Juan Pastrana Piñero</i>	
Bombas que nunca mataron: el sabotaje pacífico durante la guerra civil española	43
<i>Alfonso López García</i>	
Propaganda, música y sabotaje en la guerra civil española: canciones patrióticas premiadas por la Junta Recaudatoria Civil de Zaragoza	57
<i>Marco Antonio de la Ossa Martínez</i>	
La lucha en la retaguardia. La Brigada Terry, Madrid 1936.....	81
<i>Robert Duró Fort</i>	
Burgos bajo sospecha: la investigación de los servicios secretos para desarticular un posible complot contra Franco durante la guerra civil	97
<i>Clara Sanz Hernando, Miguel A. Moreno Gallo y José María Chomón Serna</i>	
Una lenta e intensa agonía: el desgaste de la retaguardia republicana por el hambre a través del abastecimiento de Madrid en el último año de la guerra (1938-1939)...	113
<i>Ainhoa Campos Posada</i>	
La quinta columna en la retaguardia republicana de Cataluña	127
<i>Javier Rodríguez Abengózar</i>	
La CNT y la Comarcal de Quintanar de la Orden, ¿Anarquistas o fascistas?	143
<i>Vicente Torres Encinas</i>	
Octubre de 1934 en la represión de guerra y postguerra en Ciudad Real	155
<i>Juan Carlos Buitrago Oliver</i>	
Revolución, violencia, contrarrevolución: Almagro, 1936-1939*	169
<i>Ángel Luis López Villaverde</i>	
La justicia republicana durante la guerra civil: los tribunales Especial Popular y Especial de Guardia de Cuenca	189
<i>Sergio Nieves Chaves</i>	
La represión en grupo como búsqueda de la “ejemplaridad” y la coacción por la jus- ticia del miedo	207
<i>Esmeralda Muñoz Sánchez, María Sol Benito Santos</i>	

Cárceles españolas durante la guerra civil: la verdad intramuros.....	223
<i>María José Palazón Pagán</i>	
<i>Nuestra Lucha</i> (1936)	237
<i>Joaquín Navarro Caravaca</i>	
La contribución de las salmantinas a la financiación de la guerra civil: una nueva modalidad de participación femenina	247
<i>M.^a Luz de Prado Herrera</i>	
Milicianas, guerrilleras y mujeres de rojo: tres modalidades de lucha y resistencia frente a los sublevados. El ejemplo de León	263
<i>Beatriz García Prieto</i>	
Mujeres combatientes en el ejército popular de la República (1936-1939).....	277
<i>Sara Hernández Martín y Luis A. Ruiz Casero</i>	
De la documentación a la presentación del patrimonio de la guerra civil española: el caso del nido de ametralladoras de Alhama de Murcia (Murcia, España).....	293
<i>Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Herbert D. G. Maschner, Francisco José Fernández Guirao, Jeffrey DuVernay, Miguel Ángel Hervás Herrera, James Bart McLeod, Aurelia Lureau y José Baños Serrano</i>	
Los fortines de los rojos. Búnkeres de la costa catalana: patrimonio inmueble de la guerra civil en riesgo	307
<i>Anna Soret Miravet</i>	
¡Sabotaje! Arquitectura militar y defensa de costas entre Murcia y Almería durante la guerra civil española.....	325
<i>Francisco José Fernández Guirao</i>	
“Vivir y morir en la trinchera”. Patrimonio, memoria y didáctica del frente de San Isidro (Puebla de Lillo, León).....	339
<i>Víctor Bejega García, Irene García Lino y Eduardo González Gómez de Agüero</i>	
Aprender investigando: la imagen de las mujeres republicanas en la prensa gráfica durante la guerra civil española (1936-1939).....	353
<i>Félix González Chicote</i>	
Enterrar a los muertos. Explicar las fosas comunes de la guerra civil a través de los clásicos de la literatura	375
<i>Alejandro Lillo</i>	
Reescribiendo Guadalajara. El tratamiento iconográfico de la guerra civil española en los primeros números de <i>El Legionario</i>	381
<i>Daniela Aronica</i>	
<i>Il tesoro degli anarchici</i> . El exilio italiano en España y la compra de armas para la República: algunos pícaros y un ministro, 1936-1937.....	397
<i>Antonio Calzado Aldaria y Bernat Martí i Pellicer</i>	
La sección francesa del <i>Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo</i> y la guerra civil española (1936-1939).....	407
<i>Rocío Negrete Peña</i>	
Brigadistas sanitarios en la guerra de España. De la solidaridad internacional a los campos nazis.....	423
<i>Esteban González López y Rosa Ríos Cortés</i>	

La dimensión internacional de la salida del Consejo Nacional de Defensa, marzo de 1939.....	435
<i>Eladi Mainar Cabanes, Robert Llopis i Sendra</i>	
La evolución ideológica de los militares: al golpismo o la defensa de la II República. Los ejemplos del general Fanjul y el teniente coronel Fernández Navarro	445
<i>Herminio Lebrero Izquierdo</i>	
Poder y resistencia después de la guerra civil española: el caso de Teresa/Florencio Pla Messeger	461
<i>Lisette Rolón Collazo</i>	
Aproximación al estudio de la represión política de posguerra, a través del fondo de la cárcel provincial de Cuenca (1939-1945).....	477
<i>María Isabel Jiménez Barroso</i>	

Reescribiendo Guadalajara. El tratamiento iconográfico de la guerra civil española en los primeros números de *El Legionario*

Daniela Aronica

Directora Centro di Studi sul Cinema Italiano

Profesora asociada Universitat de Barcelona

http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.25

El estudio del periódico *El Legionario*, órgano del Ufficio Stampa e Propaganda (USP)¹ constituido en Salamanca durante la guerra civil española y dependiente de la Missione Militare Italiana in Spagna (MMIS)², enlaza con una larga investigación en archivos y hemerotecas en la que pude visionar unas 20.000 imágenes, 300 de las cuales fueron posteriormente seleccionadas para la exhibición fotográfica *Fu la Spagna! La mirada fascista sobre la guerra civil española*³, producida por el Museu d'Història de Catalunya en colaboración con el Centro di Studi sul Cinema Italiano (CSCI) y comisariada por la autora de estas líneas al alimón con Andrea Di Michele.

En ella (ARONICA y DI MICHELE, 2016: 8-17) se intenta recomponer —por primera vez en su totalidad— el relato mítico que la propaganda fascista tejió en la prensa ilustrada

1 Carta de Danzi a USMAE, Gabinetto-Minculpop, Istituto Nazionale Luce (en copia a R. Ambasciata d'Italia, Comando MMIS), “*Organizzazione e funzionamento Ufficio Stampa e Propaganda in OMS*”, Salamanca, 23/02/1937, en Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASDMAE), Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1233.

El gabinete fue estructurado en una secretaría y cuatro secciones (“*Radio*”, “*Esteri*”, “*Fotocine*” y “*Spagna*”). La sección “*Radio*”, cuyo responsable fue el periodista Lamberti Sorrentino, hacía contrapropaganda a través de Radio Verdad, una emisora clandestina sita en Italia, que supuestamente retransmitía desde la zona republicana. También redactaba noticias en lengua italiana que luego se difundían a través de Radio Nacional y Radio Sevilla. La sección “*Esteri*”, encabezada por Gian Gaspare Napolitano, se encargaba, entre otras tareas, de producir un noticiario en francés para los corresponsales extranjeros, monitorizar la prensa “roja” y preparar un resumen de la prensa internacional para Franco. A la sección “*Fotocine*”, dirigida primero por Catrano Catrani y posteriormente por Ugo Toria, le correspondía documentar la aportación fascista a la guerra y promover la producción audiovisual italiana en la zona “nacional”. Por último, la sección “*Spagna*”, de la que era jefe de sección Bonaventura Caloro, proporcionaba a la prensa “nacional” material periodístico de orientación anticomunista, preparaba octavillas, carteles y otro material propagandístico, recopilaba información para la prensa italiana y redactaba un comunicado en castellano que la Delegación de Estado para Prensa y Propaganda franquista lanzaba a través de sus canales. En su seno nació *El Legionario*.

En marzo de 1937 el USP fue rebautizado Ufficio Stampa e Propaganda italospagnolo y en diciembre del mismo año Ufficio Stampa Italiano (USI), denominación que conservó hasta su disolución al final de la guerra.

2 Se trata del cuerpo expedicionario enviado por Mussolini a finales de diciembre de 1936. Tras el descalabro de Guadalajara, será depurado y reorganizado como Corpo Truppe Volontarie (CTV).

3 La exposición se enmarca en el proyecto *Imágenes para la Memoria. Iconografía fascista y guerra civil española (2016-2019)*, que he comisariado y organizado desde el CSCI con el apoyo de entidades públicas y privadas tanto italianas como españolas (info@csci.eu).

sobre el conflicto, por un lado, y la percepción que tuvieron de *su* propia guerra —cada cual a su manera— los legionarios italianos que se pusieron del lado de los insurrectos, por otro.

A estas dos miradas se sumó la de las fuerzas armadas enviadas por Mussolini. La abundante documentación de sus operaciones, a la sazón recopilada exclusivamente con fines internos, es expresión de un punto de vista imprescindible para entender la representación fotográfica de la intervención fascista en la contienda.

Los tres emisores actuaron de manera coherente con su propia misión bien profesional (medios, militares) bien personal (legionarios), asumiendo actitudes específicas hacia el objeto a representar. Lo cual acabó determinando una serie de constantes fácilmente reconocibles dentro de sus respectivas producciones, que así se configuran como relatos dotados de un cierto grado de autonomía.

Pero la propaganda había calado en el imaginario colectivo y el consenso en el régimen había alcanzado su máxima cota justo antes del golpe militar en España: de ahí que, respecto a algunos temas o sucesos, las diferencias de enfoque se reduzcan hasta casi desaparecer dejando paso a una sustancial sintonía de las tres miradas.

Hubo finalmente una guerra que las cámaras no pudieron capturar por la sencilla razón de que casi nunca se libró en los términos auspiciados y perseguidos por Mussolini. Fueron entonces los ilustradores los que se hicieron cargo de contarla llenando las portadas y contraportadas de las principales revistas de la época con imágenes de cromatismo encendido y trazo dinámico que contrastan, en una reveladora dialéctica, con las fotografías en blanco y negro de las páginas interiores.

El estudio comparativo ha puesto de manifiesto variantes, constantes y sintomáticas “ausencias” —circunstanciales o totales— en una u otra serie para cada uno de los capítulos en torno a los que se han estructurado dos de los tres⁴ recorridos expositivos: 10 para el bélico y 8 para el temático.

En los 10 bloques del primer recorrido se documenta la intervención fascista en su desarrollo cronológico: desde las primeras ayudas a los insurrectos hasta el regreso a Italia de los efectivos ocupados en el conflicto. Entre estos dos momentos, que funcionan como prólogo y epílogo de la narración, la selección se ha orientado hacia aquellos lugares donde más significativa resultó la presencia italiana, entre ellos —naturalmente— Guadalajara.

En cuanto al otro recorrido, los 8 temas se han fijado a partir de un estudio cuantitativo y cualitativo sobre la totalidad del corpus:

1. Armamento y logística
2. Ruinas y destrucción
3. Misas, entierros y funerales
4. Desfiles y medallas
5. Escenas de vida cotidiana
6. La representación del enemigo “rojo”
7. Mujeres y niños ante el conflicto bélico
8. Refugiados y desplazados

No hay ninguna imagen, de entre las producidas desde la Italia fascista, que no podamos reconducir a uno de esos temas, aunque algunos de ellos no interesan por igual, o del mismo modo, a los tres sujetos emisores. Las ruinas, por ejemplo, son representadas de manera denotativa por los militares y, viceversa, de manera muy connotada por los medios.

4 El tercer recorrido, dedicado a la labor de los medios sobre el terreno, responde a un criterio distinto.

Algunos temas pueden incluso no aparecer en una de las tres series: la cuestión de los desplazados, verbigracia, no les incumbe a las fuerzas armadas, y los legionarios, por su parte, apenas tienen ocasión de retratarlos. Los momentos de descanso y de ocio en la retaguardia tampoco les interesan a los militares y en los medios son censurados en tanto poco castrenses; abundan, en cambio, en los álbumes privados.

He querido detenerme en el concepto y desarrollo de la exposición porque el análisis del tratamiento iconográfico de la guerra civil española en los primeros números de *El Legionario* se aborda aquí como ampliación de aquella investigación y, al mismo tiempo, como estudio de caso que valide su planteamiento.

Por su naturaleza de periódico de guerra, el enfoque de la contienda en *El Legionario* no coincide con ninguno de los mencionados. Emisor (el gabinete de prensa y propaganda de la MMIS) y receptor (los integrantes del cuerpo expedicionario italiano) eran distintos. En consecuencia, también lo fue la línea editorial, sobre todo en lo tocante a la cobertura del conflicto y a la selección y jerarquización de las noticias⁵, si bien no cabe duda de que, una vez más y quizás más que nunca, el prisma a través del que se interpretó la guerra fue el fascista. Al respecto, apenas cabe recordar la dependencia del USP, en cuyo seno se creó el periódico, de la MMIS que, a su vez, recibía órdenes directamente de Mussolini en el cuadro de la anómala cadena de mando que coordinó la intervención italiana (GRASSIA, 2018: 52-96).

Nos hallamos, pues, ante una nueva mirada, que resulta productivo cruzar con las anteriores. Lo haremos centrándonos en las siete primeras entregas del periódico. Hay razones de peso para la acotación de esta muestra.

Pero vayamos por orden.

Tras el fracaso del primer asalto a Madrid por parte de los rebeldes, Mussolini tomó la decisión de enviar a España un cuerpo expedicionario en toda regla para acelerar el fin de las operaciones y consolidar la influencia de Italia en el Mediterráneo occidental sin más dilaciones. La necesidad por parte del *duce* de sacar el máximo provecho de la operación también en términos de imagen hizo que, a la vez, se movilizara la maquinaria de la propaganda fascista. De hecho, los primeros integrantes del constituyente gabinete zarparon de La Spezia el 23 de diciembre junto con hombres y pertrechos destinados a la MMIS.

Pero, si en Málaga todo marchó viento en popa, en Guadalajara la situación se torció.

A los pocos días de empezar la ofensiva, fue claro que la táctica de la guerra de rápido curso que había funcionado en Andalucía no estaba resultando acertada en el nuevo escenario.

El momento era delicado y la propaganda republicana estaba haciendo mella en los desorientados legionarios que, para más inri, se vieron inesperadamente enfrentados a compatriotas antifascistas, que luchaban en las Brigadas Internacionales.

Entre los legionarios de Mussolini empezaron a producirse desertiones. Hubo casos de soldados autolesionándose.

Ante la debacle que se auguraba, el 16 de marzo, el comandante de la MMIS Mario Roatta difundió dos directivas urgentes: en la primera responsabilizaba a los oficiales del estado anímico de la tropa; con la segunda dispuso pasar por las armas a los que intentaban sustraerse a la batalla⁶.

5 El diario *Il Popolo d'Italia*, fundado por Mussolini en 1914 y convertido en la voz de su amo durante el régimen, es el que marca la línea a seguir en los artículos de opinión sobre sucesos internacionales, siendo al mismo tiempo fuente de noticias para *El Legionario*.

6 Circular núm. 3002 del Generale di Divisione a tutti i Comandanti di Divisione, "Preparazione morale", Arcos, 16/03/1937; Circular núm. 2984 del Generale di Divisione a tutti i reparti dipendenti, "Disciplina", Arcos, 16/03/1937, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1244.

Pero había que intentar frenar la desmoralización que cundía entre sus filas por otros medios también y, el 17 de marzo, el USP recibió la orden de preparar abundante material de contra-propaganda. Se imprimieron miles de octavillas que la aviación se encargó de lanzar en la línea del frente, se reforzó la propaganda radiofónica y se tomó la decisión de editar un periódico a repartir gratuitamente entre los voluntarios italianos del Tercio, como todavía se identificaba a los integrantes de la MMIS en las comunicaciones públicas⁷.

Nació así *El Legionario*, con el lema “*Giornale dei lavoratori combattenti in Spagna in difesa della civiltà europea, contro la barbarie rossa*”. En la oreja derecha se especificaba: “*Edizione speciale per i gloriosi volontari del Tercio di nazionalità italiana*”.

El 3 de septiembre el subtítulo se modificó por el más explícito “*Quotidiano dei legionari italiani combattenti in Spagna*”, suprimiéndose la oreja e italianizándose el nombre del periódico, que pasó a llamarse *Il Legionario*. A partir del 5 del mismo mes se introdujo una variante en el lema (“*legionari*” fue sustituido por “*volontari*”) y para el título se empleó una fuente distinta. Hasta su cierre, el 30 de agosto de 1938 (núm. 408), el diario no sufrió más cambios, salvo en el formato de los 2 números especiales que fueron de tamaño sábana en lugar de tabloide. La que nunca varió fue la referencia al “lugar” de edición: “*Fronte della guerra liberatrice*”.

La tirada osciló entre los 25.000 y los 35.000 ejemplares y su difusión quedó circunscrita al CTV. El propio Ciano aclaró que el periódico tenía que limitarse “a desempeñar exclusivamente su tarea propagandística y de asistencia a los legionarios italianos”⁸.

El primer número, en formato sábana, apareció el 19 de marzo de 1937 y tuvo una periodicidad irregularmente semanal hasta el 16 de mayo (núm. 8), cuando empezó a editarse asimismo un suplemento diario de 2 o 4 páginas en formato tabloide, que complementaba el semanario. A partir del 28 de agosto los dos formatos se unificaron en tamaño tabloide de 4 u 8 páginas⁹, manteniéndose la periodicidad diaria hasta el cese de la publicación. Los lunes no salía.

Todos estos cambios se produjeron como consecuencia de otros más trascendentes al frente del USP, que Danzi encabezó hasta finales de julio de 1937 cuando, tras un corto íterin de Sorrentino, fue relevado por el cónsul de Italia en Barcelona Carlo Bossi, alejado de su sede diplomática por las circunstancias de la guerra.

El periódico fue sucesivamente dirigido por Danzi, Sorrentino y Caloro, siempre bajo la vigilancia de los altos mandos militares. Fue, de hecho, el general Berti¹⁰, quien propuso y obtuvo que se suspendiera la publicación, al considerarla un gasto innecesario.

Desempeñaron el trabajo redaccional Caloro (jefe de sección), Sorrentino (jefe de redacción), Giovanni Antonio De Rosas (alias Stanis Ruinas) y Bruno Morini, quien se encargaba asimismo de la maquetación. Era, además, autor de las viñetas satíricas y de las ilustraciones que animaban la publicación, tarea que compartía con Angelo Negra. En la segunda etapa, la redacción quedó conformada por cuatro miembros: Caloro, que ejerció como director de hecho, Morini, Adolfo Sarti y Gino Magnoni. Dante Pariset y Raffaello Patuelli siguieron actuando como corresponsales.

7 Télex núm. 244 de USP a USMAE, Salamanca, 20/03/1937, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1238.

8 Télex núm. 17077 de Ciano a R. Ambasciata - Salamanca y USI, 21/03/1938, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1238.

9 Salvo contadas excepciones, desde el 9 de noviembre de 1937 será de 8 páginas y solo los 2 números especiales 104 y 123 volverán al formato sábana.

10 Con telegrama del 25 de mayo de 1938 Berti ya había presionado a Roma para que el número de páginas del periódico pasara de 8 a 4, en ASDMAE, Carte del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1238.

Pero entre las firmas destacan las de colaboradores externos de la talla de Sandro Sandri, Mario Massai o Luigi Barzini, respectivamente corresponsales de *La Stampa*, *L'Ala d'Italia* e *Il Popolo d'Italia*. Al comienzo se sumó a la aventura editorial también Juan Ramón Masoliver¹¹. Las fotografías las proporcionaban las secciones “*Fotocine*” (fotografías originales) o “*Esteri*” (prensa “roja”). Pero también procedían de la Delegación de Prensa y Propaganda, creada en enero de 1937.

Dado que en Salamanca no había rotativas, el periódico se imprimía en Valladolid, en los talleres gráficos del diario independiente¹² *El Norte de Castilla*. El 3 de diciembre de 1937, toda la redacción se trasladó a Valladolid¹³ y de allí, en marzo de 1938, a Zaragoza, donde se instaló en los locales de *El Noticiero* (edificio de Coso 79, actual Coso 71) hasta su cierre definitivo.

La principal fuente para las noticias internacionales eran los noticiarios radiofónicos del Ente Italiano per le Audizioni Radiofoniche, la radio que retransmitía en régimen de monopolio en Italia. Varios redactores se turnaron en la tarea de taquigrafiar las noticias. De la importancia de estos informativos da fe la densa correspondencia que se entabló al más alto nivel cuando el EIAR suprimió la emisión en onda corta del noticiario de las 17 horas, lo que complicó la recopilación de información de última hora¹⁴. La concentración de redacción, imprenta y sala de captación radiofónica primero en Valladolid y posteriormente en Zaragoza agilizó esa tarea, ya que para los servicios informativos se pudo emplear el noticiario emitido por el EIAR a las 21 horas¹⁵.

La línea editorial estuvo en todo momento condicionada por la política internacional de Mussolini respecto al conflicto y a su compleja trastienda, pero, sobre todo, por el desarrollo de la guerra: en esto *El Legionario* se diferenció de la prensa nacional, para la que, por razones obvias, el primer factor siempre tuvo mucho más peso.

En cuanto a la morfología, se distinguen dos etapas, separadas de un corto período de transición, que coinciden sustancialmente con los cambios de dirección (y de cabecera) señalados.

La primera es precedida de una fase de elaboración y ajuste *in progress* (del 19 de marzo al 9 de mayo, núms. 1-7) que, pese a las circunstancias convulsas del momento, llevó en menos de dos meses a la definición de una estructura estable. De hecho, casi todas las futuras secciones aparecieron en germen en las siete primeras entregas. No obstante, es aquí donde la naturaleza anfibia de *El Legionario*, que nació en el fragor de la batalla y se convirtió pronto en algo más que un periódico de trinchera al uso, se hace —como veremos— más patente.

El diseño general se normalizó rápidamente en la primera etapa (del 16 de mayo al 27 de agosto de 1937, núms. 8-96), cuando la edición del semanario se fue alternando con la de un suplemento cotidiano. Algunos de los apartados que se habían asomado en los primeros números de manera irregular, tanto en su periodicidad como en su diagramación, se convirtieron en secciones fijas. Me refiero a “*La posta del Legionario*”, donde se publicaban poemas, relatos y cartas del soldado raso; “*Antitank*”, un inserto de sátira política que llegó a ocupar 4 páginas; y “*Gli avvenimenti sportivi*”, a los que siempre se dedicaron 1 o 2 páginas. Desaparecieron casi por completo los llamamientos directos a los legionarios, que llenaban los primeros números, y con ello la enorme variedad gráfica que los caracterizaba. En definitiva, la maquetación conservó parte de su dinamismo, pero resultó mucho más ordenada.

11 Cf. [Juan Ramón Masoliver] Martínez de Oria, “*Perché la Spagna è insorta*” (21/07/1937).

12 Este subtítulo se suprimirá en 1941 por orden expresa de la Delegación Nacional de Prensa.

13 El general Bastico había sugerido Valladolid como sede única para la recepción de las noticias, la redacción y la imprenta, cf. Carta de Bastico a Bossi, [Salamanca], 20/09/1937, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1238.

14 Télex núm. 3738/339 de Bossi a Ufficio Spagna-Ministerio degli Esteri, Salamanca, 01/12/1937, *ibid*.

15 Télex núm. 99/16 de Bossi a USMAE, Salamanca, 08/01/1938, *ibid*.

La estructura del suplemento diario, que, hasta el 25 de julio, constaba de 2 páginas, era distinta. Apenas se publicaban fotos y el humor gráfico, cuando lo había, se concentraba en una sola viñeta. La orientación del discurso, sin embargo, no cambió. Todo lo relacionado con el conflicto se agrupaba en el apartado “*La guerra nella Spagna*”¹⁶, que se dilataba o se contraía en función del estado de las operaciones. El resto, en cuanto a temática y estilo, siguió la misma tónica del semanario. Lo cual permitió a *El Legionario* dar cobertura a los principales acontecimientos nacionales e internacionales, sin descuidar las noticias del frente.

En el verano de 1937 se produjeron numerosos cambios en la dirección del USP que repercutieron en el periódico (ARONICA, 2017: 51-54). Los mandos militares pidieron que el nombre fuera italianizado, lo que se hizo el 3 de septiembre (núm. 102), y el general Bastico en persona dictó la nueva línea editorial en un largo escrito dirigido al flamante responsable del gabinete, Carlo Bossi¹⁷.

Se abrió la segunda y más larga etapa de la historia de *Il Legionario*, en la que el periódico se estabilizó en cuanto a formato (tabloide), periodicidad (que sería propiamente diaria al suprimirse el suplemento), pauta de 5 columnas y número de páginas (que, salvo en el caso de los 2 números especiales y con un par de excepciones, quedó fijado en 8), diseño gráfico (más elegante y ordenado). El diario siguió ofreciendo una información amplia y variada en torno a los sucesos italianos e internacionales de mayor calado para los intereses del régimen de Mussolini, complementándola con crónicas del frente y nuevas secciones especializadas: “*Ultime notizie*”, que ocupó de manera estable la contraportada; y “*Fotolegionario*”, una suerte de álbum del conflicto *in fieri* con imágenes muy diversas del frente y la retaguardia.

También se lanzaron puentes entre los legionarios y sus familias, cuyas fotografías se publicaron primero de forma irregular bajo el epígrafe “*Le belle famiglie dei Legionari*” y luego en un apartado fijo creado a raíz de la convocatoria de un concurso demográfico (“*Le famiglie dei Legionari*”)¹⁸.

La calidad sin duda loable alcanzada por *Il Legionario* no impidió que, en agosto de 1938, el general Berti, quien había sustituido a Bastico al mando del CTV en octubre del año anterior, propusiera su cierre¹⁹. El 30 del mismo mes la publicación cesó.

Hoy no cabe duda de que, pese a las controversias internas entre redactores y a las difíciles condiciones en las que se estuvo editando, el periódico fue una de las piezas clave de la acción de la propaganda sobre el terreno y es por lo tanto una fuente fundamental para quienquiera que pretenda abordar la historia de la propaganda fascista sobre la guerra civil española.

Aquí lo haremos en relación con el tratamiento iconográfico de la contienda en las semanas de Guadalajara e inmediatamente posteriores.

El primer número se construyó desde cero en menos de dos días. Se optó por el formato sábana con pauta de 7 columnas, el mismo del diario *El Norte de Castilla*, en cuyas instalaciones se imprimió.

La acuciante necesidad de rebatir la propaganda prorrepública apenas dejó espacio para otros asuntos que, aun así, tuvieron cabida. Se pretendía, de esta forma, transmitir también un mensaje de normalidad.

En el diseño de la portada llaman la atención la heterogeneidad tipográfica y el empleo de abundante material gráfico con efecto dinamizador.

16 A veces figura el título “*La Guerra in Spagna*”.

17 Carta de Bastico a Bossi, [Salamanca], 20/09/1937, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1238.

18 Télex núm. 3251/243 de Bossi a USMAE, Salamanca, 08/11/1937, *ibid.*

19 Telegrama núm. 1573 de Berti a USMAE, [s.l.], 23/08/1938, *ibid.*

El titular a toda página funciona como entradilla: a las mentiras de los “rojos” cobardes se opone el avance inexorable de los autoproclamados “nacionales”. La polarización entre Buenos y Malos está fijada. A partir de este paradigma, se declina el resto de contenidos. Los documentos del enemigo son utilizados como alegato en su contra: el llamamiento a la solidaridad en favor de Madrid se interpreta como admisión de su debilidad frente al enemigo. Del cenetista *Solidaridad Obrera* es extraído también el segundo atestado, esta vez de la peligrosidad de los “rojos”, que no respetan a los prisioneros. La víctima es significativamente un aviador italiano. La resemantización de las imágenes continúa en la reproducción de la fotografía central: las pancartas instando a la población a abandonar la capital, amenazada por los bombardeos de la aviación rebelde, son interpretadas como señal de la inminente caída de la ciudad. En la cuarta imagen —una ilustración no firmada— se materializa en forma de efectiva metáfora el movimiento de pinza anunciado en el titular.

Las imágenes de las páginas interiores profundizan en estos temas.

La de la segunda página procede del bando insurrecto. Se trata de uno de los carteles más logrados de la propaganda franquista y es aquí empleado de manera efectiva para acompañar la octavilla lanzada por los aviadores italianos en el marco de la acción de contrapropaganda orquestada desde el USP y reproducida en el centro de la página en una interesante dialéctica entre texto e imagen. Pero significativamente la referencia a Franco como vencedor del comunismo, que cierra la leyenda del original, es suprimida: no puede haber más vencedores que Mussolini.

La representación gráfica del movimiento en tenaza envolviendo Madrid vuelve en la tercera página, esta vez pintada sobre un mapa, cuyo pie de foto orienta la interpretación: lo que se pretende anunciar es la víspera del fin de la guerra. Durante todo el otoño de 1936, los medios cercanos al bando sublevado, tanto nacionales como internacionales, no pararon de dar como inminente la caída de la capital. La operación contra Guadalajara provocó un repunte de este tipo de comunicaciones, al menos en la primera fase de la operación.

La otra imagen introduce uno de los tópicos más recurrentes en la propaganda del bando sublevado: el tema de los destrozos causados contra edificios y objetos de culto por parte del enemigo “rojo”. En este caso, un miliciano es retratado en la que el pie de foto identifica como la “Iglesia de Getafe” en ruinas: la pretendida autoría queda así certificada. A lo largo de todo el conflicto, la prensa católica italiana se hizo eco de la que Franco había lanzado como cruzada contra el bolchevismo bárbaro y ateo. La prensa más directamente vinculada al régimen, en cambio, no prestó mucha atención al tema: el “elemento anticlerical del fascismo era demasiado fuerte para permitir que la maquinaria de propaganda del partido utilizara la cuestión religiosa, aunque desde luego hubiera emocionado a grandes sectores de la opinión pública italiana” (COVERDALE, 1979: 243). Comparto la tesis de Coverdale, en contra de lo que opinan otros historiadores (AQUARONE, 1966: 3-36), respecto al escaso interés de Mussolini por la cuestión religiosa. *El Legionario* se mueve, de hecho, en esta misma línea, ya que imágenes como la que estamos analizando apenas tendrán cabida en el periódico. Pero la gravedad del momento impuso aunar fuerzas y, en las difíciles semanas de Guadalajara, el tema de la persecución religiosa fue utilizado a fin de fortalecer el sentimiento anticomunista de la tropa.

En la última página la iconografía cobra, si cabe, aún más relevancia con una sección dedicada. La reproducción de tanques rusos destruidos aparece con notable frecuencia a lo largo de toda la publicación: es evidente la necesidad de enfatizar la vulnerabilidad del enemigo para reanimar a los legionarios. En cuanto al adjetivo, se señala inequívocamente la procedencia del blindado y, por metonimia, al enemigo por antonomasia: la Unión Soviética. Los epígrafes de esta clase de fotos siempre tendrán el mismo planteamiento.

La URSS es también el blanco de la primera de una larga serie de viñetas pronto agrupadas en un apartado específico, cuyo nombre redundante en lo que venimos diciendo: “*Antitank*”. Se trata de la sección más longeva de *El Legionario*, pues, aparece por primera vez en el núm. 3 y cesa el 17 de agosto de 1938 (núm. 397) manteniendo incluso el mismo diseño del título de principio a fin.

Esta primera viñeta alude al episodio del “oro de Moscú” y el texto que la complementa es una lograda traducción italiana de la parodia de unos célebres versos de Gustavo Adolfo Bécquer, ciertamente presente en la versión original. Las caricaturas de los representantes del Gobierno republicano llenarán muchas páginas del periódico.

Cierra el aparato iconográfico del primer número una serie de tres imágenes: las dos primeras, bajo el epígrafe “Ejemplos de barbarie marxista”, representan a un “obispo masacrado” y a un “campesino martirizado”; la tercera es el primer plano de un prisionero al que los “rojos” habrían sacado los ojos. O eso es lo que se lee en el amenazador pie de foto: “He aquí la manera en que los bárbaros que lanzan proclamas, prometiendo respetar la vida de los prisioneros, martirizan a los que caen en sus manos”. La elección de las víctimas es efectiva: por un lado, se apela al sentimiento religioso que, según decíamos, la inmensa mayoría de los voluntarios de Mussolini sin duda experimentaba; por otro, se intenta provocar el rechazo del adversario a través del miedo y así frenar posibles desertiones.

Imágenes de crudeza tan extrema tienden a desaparecer a medida que la situación en el terreno militar se vuelve favorable a los rebeldes.

Pero en esta primera fase hay más fotografías de este tipo. En el núm. 2 el álbum de cuerpos destrozados por los “rojos” se enriquece de una nueva imagen: la de un miliciano encadenado a su ametralladora, “prueba inequívoca” de la única razón por la que alguien se podía adherir al bando republicano. En esa misma línea se mueve el fotomontaje sobre el bombardeo de Valladolid (núm. 7), cuya dureza queda reforzada por el copete que habla de “62.000 personas asesinadas” en Madrid y de “pies y senos de mujeres y niñas cortados” en un crescendo terrorífico descarado.

El 23 de marzo la derrota es un hecho consumado con consecuencias inmediatas sobre la cadena de mando en el bando insurrecto. Hasta ese momento la MMIS había funcionado en tanto cuerpo autónomo. Tras el descalabro de Guadalajara, el equilibrio de poder entre Mussolini y Franco cambió de raíz: el *duce* acabó definitivamente atado al carro del *generalísimo* y el cuerpo expedicionario italiano, depurado y reorganizado como CTV, pasó a depender de la cúpula militar franquista. El estudio de la trastienda del conflicto desvela el largo pulso que mantuvieron los dos aliados a lo largo de toda la guerra (HEIBERG 2003). A la propaganda fascista le correspondió la tarea de disimular aquellos roces hacia el exterior y, a la vez, utilizar todas las palancas posibles para presionar a Franco, intentando condicionar su actuación, sin irritarlo, al menos hasta la consecución de la revancha obsesivamente perseguida en el terreno militar (ARONICA 2017). Lo que ocurriría en Santander a finales de agosto. A partir de ese momento, la propaganda fascista tuvo como único fin la exaltación, ya sin tapujos y sin medida, de las hazañas bélicas del CTV. *Il Legionario*, como pasó a titularse el diario justo después de la toma de Santander, lo hizo siempre de forma más contenida en comparación con la prensa italiana, concediéndole igual protagonismo a los “nacionales”: sobre el terreno no parecía conveniente alimentar tensiones dentro de un bando que, al fin y al cabo, estaba resultando vencedor.

Mas retomemos el análisis del segundo número (28 de marzo).

En el centro de la primera plana destaca un retrato de Mussolini: imágenes del *duce* copiarían muchas portadas de *El Legionario*, de acuerdo con una tendencia al culto a la personalidad muy extendida en los medios italianos. En horas bajas como las que se estaban viviendo en el frente, se trata de una efectiva estrategia de distracción.

Funciona, en cambio, como enlace a la “realidad” del conflicto la fotografía de tanques rusos capturados que ocupa la franja inferior de la página y que enlaza, *a contrario sensu*, con las dos de las páginas 5 y 6, de ubicación y corte parecido: lo que en ellas se muestra son los aviones del bando “nacional”, naturalmente en perfecto estado y listos para entrar en combate.

Pero a finales de marzo, más que alardear de poderío armamentístico, tocaba sobre todo disfrazar el más bochornoso capítulo de la intervención fascista en España, y a ello se dispuso la redacción de *El Legionario*.

La caricatura del enemigo es uno de los rasgos dominantes de la retórica propagandística. Las siete restantes imágenes van en esa línea. Tres interesan de manera particular porque inauguran el filón misógino que tiene como diana a las milicianas. La mujer armada fue indudablemente un elemento perturbador para la sociedad de la época y toda la prensa conservadora la trató con suspicacia. Pero la fascista se ensañó y extendió el alcance de su despreciativa sátira a todas las mujeres que estuviesen vinculadas al bando republicano. La representación despectiva de madres, hermanas, dirigentes o camaradas gira en torno a dos arquetipos: la bruja y la prostituta. La primera siempre se pinta como fea, desaliñada y no precisamente joven; la segunda es atractiva y únicamente dedicada al solaz del camarada de turno. *El Legionario* construirá una auténtica galería de retratos de estas características y Angelo Negra trabajará con esmero el segundo tipo cargándolo, además, con un erotismo muy poco habitual en la prensa de la época: el lector al que la publicación iba dirigida –varones alejados de sus hogares– lo permitía (supl. “*Antitank*”, núm. 6, p. 2).

En las viñetas el enemigo raras veces es un militar, ya que el tipo del miliciano harapiento (borracho, miedoso o despistado, como siempre se le connota) se antoja como más productivo para la sátira.

Un capítulo aparte lo conforman las caricaturas de Stalin y de Francia, esta última a través de reinterpretaciones grotescas de la Marianne, según sugiere el gorro frigio que luce esta clase de personajes, siempre de dudosa talla.

El 7 de abril el ministro de Prensa y Propaganda Dino Alfieri trasladó a Danzi la favorable valoración del *duce* respecto a la segunda entrega del periódico: era el *imprimatur* necesario para que *El Legionario* pudiese seguir su andadura²⁰.

Como hemos dicho, Guadalajara impuso una reestructuración en profundidad del cuerpo expedicionario italiano y el mes de abril fue dedicado a ello, aunque algunas de sus unidades enseguida se emplearon en el frente Norte, donde se habían trasladado las operaciones.

Consideraciones de orden técnico-militar aparte, el mayor problema para Mussolini, en todo ese tiempo, fue compensar las consecuencias políticas y psicológicas de su primera derrota sobre el terreno, y *El Legionario* siguió poniendo su granito de arena para la causa. La redacción llevó a cabo la transformación de la que nació como publicación de trinchera en un periódico que llegó a tener “una cierta influencia en la prensa española del bando rebelde y sobre todo en el desarrollo de la propaganda de guerra en la segunda guerra mundial” (PIZARROSO QUINTERO, 1993: 66).

El núm. 3 (6 de abril) es una buena muestra de esa evolución. Por un lado, se siguen multiplicando los llamamientos directos a los combatientes en forma de titulares (a toda página y en portada: “*Legionari, a noi! Verso la meta: Madrid*”) o de consignas, algunas manuscritas, para crear una sensación de mayor proximidad con el lector. En este segundo caso, el texto es enmarcado en recuadros que lo destacan y lo diferencian de la información, como si de un anuncio publicitario se tratara (sobra recordar que la publicidad como tal es totalmente ausente

20 Télex núm. 360/Gab. de Dino Alfieri a Guglielmo Danzi, Roma, 07/04/1937, *ibid*.

en la prensa de guerra por razones obvias)²¹. Por otro lado, el diseño general se va definiendo, empiezan a delinearse las futuras secciones (nacional, internacional, deportes) y “*Antitank*” cobra una relevancia considerable, pues, al humor se le dedican cuatro páginas.

Mucho más trabajada desde el punto de vista compositivo respecto a las anteriores es la iconografía de la portada. Las tres imágenes están organizadas de manera jerárquica, formando una suerte de trinidad apoyada en el borde inferior de la página, que funciona como un podio: en el centro, en el peldaño más alto, descuellan Mussolini en actitud guerrera, a caballo y con la espada desenvainada; a su derecha Franco, privado de cualquier atributo castrense y sin que de su retrato se desprenda el más mínimo carisma; a su izquierda Ciano, compartiendo escenario con el primer ministro de Yugoslavia. Debajo de la imagen de Mussolini, se encadena la acostumbrada retahíla de las virtudes del fascismo contrapuestas a los vicios del comunismo: la reciente caída del *duce* del pedestal por la derrota de Guadalajara y el consiguiente vuelco en el equilibrio de poder dentro de la alianza hispano-italiana quedan así “subsanados”.

En la segunda página aparece la primera referencia a la “*Invincibile Ala Legionaria*”. No hay conexión explícita con la foto, pero resulta llamativo el suelto dedicado a la ofensiva en el frente vasco con una referencia directa al bombardeo de Durango (31 de marzo), citado sin autoría: “La ciudad de Durango ha sido arrasada”. El destinatario real del mensaje, es decir, el propio Franco, sabría interpretarlo, y sabría seguir valorando el papel decisivo de la aviación fascista para el desenlace del conflicto.

Mussolini había ordenado fusilar a los antifascistas italianos e internacionales que cayeran en sus manos²². Franco actuó de manera igualmente despiadada con los españoles. Pero la propaganda tanto fascista como franquista, respecto de este asunto perfectamente alineadas, contaron otra historia. A diferencia de los que eran capturados por los republicanos, los que lo eran por los “nacionales” recibían un trato humano. Así pretenden demostrarlo dos fotografías, sobre todo la que retrata a un oficial interrogando a unos cautivos entre sonrisas recíprocas y en un clima distendido. Este siempre será el enfoque para tal clase de imágenes.

El tono cambia en relación con la tercera fotografía, un plano entero de Candido Testa, comandante del Batallón de la Muerte de la Columna Ascaso: el elocuente título le define “*Un porco*”. No es la primera vez que el periódico ataca de forma dura y explícita a los antifascistas italianos que luchan en el bando republicano. En la primera plana de este mismo número se señala a Giuseppe Di Vittorio, identificándolo por su nombre de batalla: Mario Nicoletti; y en la del anterior se habla de “renegados” y “sin patria” castigados en Guadalajara, con alusión a los integrantes del Batallón Garibaldi²³. Pero la leyenda de la foto de Testa apelando a los legionarios con una suerte de “se busca vivo o muerto” constituye una huida hacia adelante sintomática. La reescritura de la batalla ya no se limitaba a la descalificación del compatriota, sino que le apuntaba sin circunloquios como blanco. Había sed de venganza, no cabe duda.

21 Se hace una excepción con un libro de Mussolini, publicado en Francia por la editorial Plon. Pero se trata, en realidad, de la enésima declinación del tema del *duce*, verdadero hilo conductor del relato de *El Legionario*.

22 T[elegrama] Uff. Spagna núm. 2643. Il Ministro degli Esteri, Ciano, al Capo della Missione Militare Italiana in Spagna, Roatta, Roma, 06/02/1937: “Seguiamo la vostra azione e il suo successo con orgogliosa ammirazione. Resta inteso che mentre i prigionieri spagnoli dovranno venire da noi rispettati, bisogna passare subito per le armi i mercenari internazionali, naturalmente, per primi, i rinnegati italiani” [10/11/2018]

[En línea:] <<http://www.farnesina.ipzs.it/series/OTTAVA%20SERIE/volumi/VOLUME%20VI/full>> [Visto: 3-2-2019]

La cuestión de los prisioneros vascos demostró cuán conflictivo era el tema.

23 Se equivoca Pizarroso Quintero (1993: 63) cuando afirma que en el periódico “no se hablaba nunca de la presencia italiana en las mismas [Brigadas Internacionales]”.

Dos de las imágenes de la primera plana del núm. 4 (13 de abril), una fotografía de tanques alineados para la batalla y el dibujo de unos legionarios dispuestos al combate, transmiten una sensación de orden y eficiencia bélica, connotaciones siempre asociadas al bando insurrecto y a su aliado fascista (los nazis apenas tienen protagonismo en el periódico, y solo cuando se trata de ensalzar la acción de Mussolini en el tablero geopolítico europeo). La tercera imagen caricaturiza al enemigo. Ambas ilustraciones están firmadas por Bruno Morini.

De Angelo Negra es, en cambio, la ilustración que ocupa el centro de la portada del número siguiente (21 de abril): un audaz legionario a punto de arrojar una granada con gesto plástico. El pie de foto redonda en sus virtudes marciales: “siempre combate, siempre gana”.

Distintas por estilo, las ilustraciones de Morini y Negra son un valor añadido de la publicación. Negra prefiere el trazo grueso, la línea curva; Morini es menos sinuoso: los rostros de sus legionarios recuerdan al de Mussolini, de mandíbula angulosa y mentón sólido. Lo cual no parece casual, pues, se fomenta de este modo la identificación del combatiente con el líder.

Imágenes de soldados descansando solo aparecen en los fondos privados, por las razones que señalaba. Pero en *El Legionario* se hace una excepción, además significativa desde el punto de vista cuantitativo, con las metaperiodísticas.

Tenemos tres buenos ejemplos en los núms. 4, 5 y 7. En el primero, dos legionarios “en una breve pausa de su trabajo”—la pausa, naturalmente, solo puede ser breve—“leen con curiosidad su periódico”. La portada del núm. 2 del periódico es ostentada como prueba de ello por uno de los dos hombres, retratados en una pose que pretendería ser natural. Fotografías como esta buscan reforzar, junto con el uso del posesivo “*loro*” (su), el vínculo entre la publicación y su destinatario natural. Con un efecto multiplicador, en la siguiente imagen es un grupo grande de legionarios el que posa sonriendo y exhibiendo a un tiempo, ante la cámara, varios ejemplares del periódico. Algo parecido ocurre en la foto del núm. 7, esta vez asociada a otras dos imágenes de preparativos militares, todas bajo el epígrafe “Nuestros legionarios entre batalla y batalla”, como no podía ser de otra forma. Mas valga la redundancia.

También se publican fotografías que no están relacionadas con los asuntos españoles, como el encuentro de Ciano con estudiantes extranjeros en Roma (núm. 5, p. 2)²⁴. A veces la falta de vinculación es solo aparente, como ocurre en la foto de la p. 3, cuya composición juega con el mecanismo de la libre asociación. El *duce* es retratado mientras, sonriendo, se entretiene con unos niños y sus madres. La leyenda aclara: “*Papà Mussolini*”. Es una imagen reconfortante, de grandes dimensiones y ubicada en posición central, que enlaza mucho más de lo que parece a primera vista con las 6 que ocupan la parte inferior de las columnas de izquierda y derecha y son, en cambio, de formato pequeño. En ellas se immortalizan, como si de una secuencia cinematográfica se tratara, sendos momentos de un acto de entrega de medallas: uno de los temas más reiterados por la propaganda fascista. Un “paterno” Mussolini cuelga las condecoraciones del pecho de su propio hijo Bruno, de dos madres de caídos y del pequeño huérfano del general Magliocco. Reciben las otras dos el Duca d’Aosta y el general Aimone-Cat, quienes, jerárquicamente, encabezan las dos tiras de imágenes. La ceremonia está relacionada con la Guerra de Etiopía, pero en los pies de foto no se especifica. El mensaje puede así funcionar también en el nuevo contexto: todos, tanto los altos mandos militares como los humildes civiles y sus allegados, están bajo el ala protectora de su *duce*.

24 Las prisas con las que se editaba el periódico jugaron alguna que otra mala pasada: el pie de la foto que retrata a Ciano tras la visita a Yugoslavia remite asimismo a una segunda imagen del ministro, que supuestamente aparecería junto al mandatario de aquel país. Esta segunda fotografía no está en esta página y sí figura, en cambio, en la portada del núm. 3.

La fotografía que cierra el periódico es una muestra aún más clara de resemantización. Se ven dos soldados agachados sobre una radio de campaña y un tercero de pie, a la derecha. La leyenda informa: “Se lanzan mensajes de victoria”. Gracias al análisis comparativo con otras imágenes que se tomaron durante la batalla de Guadalajara, he podido identificar el emplazamiento: la carretera de Francia. Se trata de fotografías muy complicadas de manejar a fines propagandísticos y, de hecho, siempre que una de ellas aparece publicada en la prensa fascista, se produce algún cortocircuito comunicativo. Como en este caso. El soldado de pie está encogido de hombros y parece frotarse las manos envueltas en guantes para intentar resistir el frío. No hay nada de eufórico en la actitud y el gesto de ninguno de los tres hombres, por mucho que el pie de foto intente forzar la interpretación en otra dirección. Es como si ciertas imágenes se sustrajeran a ese proceso de resignificación a las que se pretende someterlas. Con el *footage* sucede a menudo.

A falta de fotografías, como ocurre con las ilustraciones de las revistas de la época, son los dibujantes los que se encargan de llevar al lector hasta la línea de fuego. “¡Legionarios, la victoria es para vosotros! ¡A la bayoneta!”, incita el titular que llena la portada del núm. 6 y que Morini interpreta con un acertado juego de contrastes entre el carácter estático del alambrado y el movimiento acelerado de las figuras.

Distintas son, por fondo y forma, las viñetas de “*Antitank*” y otras, a veces sacadas de la prensa franquista, que se publican sueltas: todas ellas siguen apostando por aligerar el tono de la publicación mediante el humor. Los temas (y los blancos) no varían.

Entretanto Franco había renunciado a atacar frontalmente Madrid para concentrar sus esfuerzos en el Frente Norte. Había pasado más de un mes desde que se diera por terminada la batalla de Guadalajara y la urgencia de hacer frente a la propaganda enemiga y reanimar a los propios había mermado considerablemente. Bastico había relevado a Roatta al mando del CTV, que se estaba reorganizando. Los elementos no aptos para la campaña militar habían sido repatriados y estaban siendo sustituidos por otros con una preparación más adecuada. Mussolini, por su parte, estaba impaciente por ver a sus efectivos nuevamente empleados en una operación decisiva.

A la espera de que se dieran esas circunstancias, la brigada mixta “Flechas Negras” entró en acción. Pero, mientras aún se estaba reescribiendo la batalla de Guadalajara, en Bermeo estuvo a punto de producirse otro descalabro, que nuevamente desató a la propaganda filorrepública. En Roma, y en el CTV, debió de mascarse mucha tensión. Lo demuestra la portada del núm. 10 (19 de mayo), una excelente muestra de propaganda metaperiodística, donde se reproducen artículos de la prensa italiana dedicados al final feliz de la acción sobre la villa vasca, acompañados por un logrado fotomontaje de titulares exultantes.

Pero a primeros de mayo aún no estaba claro si el desenlace sería favorable y lo ocurrido en Guadalajara sugería prudencia. El foco mediático se centró entonces en las celebraciones del primer aniversario de la fundación del Imperio. Imágenes de un Mussolini triunfante llenaron las primeras planas de periódicos y revistas sin que ello sonara a autocensura en relación con el conflicto español.

El Legionario hizo lo propio ajustando incluso la fecha de su salida a tal trascendente aniversario: el 9 de mayo (núm. 7). Un gran retrato del *duce* montado a caballo, en obsequio a los cánones de la iconografía oficial, ocupa el centro de la página enmarcado por la reproducción integral de los discursos del 6 y del 9 de mayo de 1936 con los que había anunciado la entrada en Adís Abeba y la fundación del Imperio.

En posición destacada, llama la atención el recuadro que contiene un homenaje agradecido de los legionarios a su *duce*: no se trata de una inserción baladí, pues, enlaza la “gesta” africana

con la española, de acuerdo con las consignas de la propaganda fascista a este respecto. La de la distracción sería una táctica empleada a cada nuevo tropiezo en las operaciones bélicas, o a cada nuevo roce con Franco.

Las demás imágenes redundan en temas y planteamientos ya abordados.

Con este número se cerró la etapa más escorada hacia la propaganda explícita y se produjo la transformación del periódico en la dirección en la que la redacción había estado trabajando²⁵. Se convierten en secciones “*La posta del Legionario*” y “*Gli avvenimenti sportivi*”; se mantiene “*Antitank*”; aumenta el número de páginas para dar cobertura a los principales acontecimientos nacionales e internacionales; pero, sobre todo, desaparecen los llamamientos directos. La nueva misión del periódico ya no es la de apelar al coraje y al orgullo de los combatientes ni la de insuflar ánimos a los abatidos legionarios. Las consignas —en la mayoría de los casos frases del mismo *duce* reproducidas a modo de grandes titulares, que encabezaban muchas páginas de las anteriores entregas— dejan paso a noticias más trabajadas en forma de artículos de opinión o sueltos, pero siempre de corte periodístico. Las cenefas geométricas enmarcando eslóganes o píldoras de doctrina fascista —que hacían que los primeros números se parecieran, en muchos aspectos, a octavillas— son sustituidas por filetes y corondeles delimitando de manera más discreta textos e imágenes para facilitar la lectura, a pesar del carácter todavía poco regular de la diagramación. El uso del recuadro se reduce considerablemente.

Las características gráficas en exceso variadas y desiguales, que conferían a los primeros números un aspecto algo caótico, se pulieron aún más en la segunda etapa, la de *Il Legionario*. Uno de los aspectos donde más difieren los 7 primeros números del resto de la publicación es, de hecho, el empleo del código gráfico. Lo cual, según se ha demostrado, no tiene únicamente implicaciones estéticas.

En cuanto al código iconográfico, el análisis de *El Legionario* ha permitido ampliar el abanico de las miradas fascistas sobre la guerra civil española, cuyo estudio estoy llevando a cabo en el marco del proyecto señalado al comienzo. La hipótesis de trabajo ha quedado confirmada. La que se plasma en las páginas de este singular periódico es una lectura del conflicto *sui generis*, que lógicamente tiene mucho en común con el relato de la prensa del régimen, pero que difiere de ella por la necesidad de incidir con urgencia en las convicciones y en la actitud del soldado raso, destinatario único de este mensaje propagandístico, en un contexto difícil, sobre todo en las primeras semanas de vida de la publicación.

La proximidad entre redactores y lectores alimentó asimismo un tipo de comunicación impensable para la prensa ordinaria²⁶, pero acorde con la misión intrínseca de esta clase de periódicos: me refiero al planteamiento dialógico de muchos textos, particularmente de aquellos donde más se emplean los recursos gráficos. El narratorio es interpelado continuamente.

Esto favorece otras conexiones. Con la familia y la patria lejanas, por ejemplo. De ahí un cierto aire de álbum de familia que caracteriza algunas páginas y que, desde luego, domina en la galería de fotos de la sección “*Le famiglie dei Legionari*”. En la comunicación a distancia entre los combatientes y sus familias, estas imágenes funcionan, de hecho, como una suerte de contracampo de los centenares de retratos privados que los propios soldados mandaban a sus allegados. En este caso concreto, por lo tanto, la mirada de *El Legionario* parece acercarse más bien a la de los legionarios-fotógrafos, aunque, si nos fijamos en la intencionalidad comunicativa con la que fueron publicadas, hay que matizar el discurso, pues, el envío de fotografías de

25 Para los periodistas que la integraban era sin duda un reto más estimulante que el de producir carteles y octavillas.

26 La radio, sin embargo, ya estaba trabajando esa proximidad que, posteriormente, la TV y los nuevos medios convertirían en el eje de su estrategia comunicativa.

familias numerosas se fomentó en aras de un concurso demográfico convocado con éxito por el periódico con el visto bueno de Ciano²⁷.

Muy distante queda finalmente el tratamiento iconográfico de la guerra en *El Legionario* respecto a la mirada técnica de las fuerzas armadas: demasiado aséptica para reanimar, conmover, exaltar al combatiente.

Sin embargo, en el contexto de un conflicto también ideológico como el español, fueron a veces los propios militares los que se salieron de los cauces habituales de sus comunicaciones para que los fotógrafos del USP los inmortalizaran dejando constancia de su presencia en el frente o, como se ha visto, en la retaguardia. Fotos como estas representan, por lo tanto, un punto de convergencia entre todas las miradas.

En cuanto a los temas tratados, todas las imágenes del corpus estudiado se pueden reconducir a una de las categorías en torno a las que gira la representación fascista del conflicto, según las identificamos en su día. No todas las categorías, sin embargo, interesan a este nuevo sujeto emisor. Apenas hay, por ejemplo, fotografías de entierros o funerales²⁸ que, viceversa, abundan en la prensa italiana como demostración de la consideración del régimen hacia los caídos, a los que se garantizaba una digna sepultura. Soslayándolas se pretende alejar de los combatientes el fantasma de la muerte, que aparece —sublimada como *bella morte*— solo en las ceremonias de entrega de medallas a la memoria. Distinto es el caso de la muerte del “rojo”, que puede y debe representarse en señal de castigo: de ahí que su cuerpo destrozado sea expuesto sin miramiento. En la representación del enemigo apenas se aprecian diferencias respecto a la prensa italiana, aunque *El Legionario* muestra su preferencia por el tipo del cautivo: la fragilidad del adversario desarmado “neutraliza” su peligrosidad. El preso recibe, además, un trato humano. Lo que permite hacer hincapié en la generosidad de los “nuestros”, es decir, de los Buenos.

De la obsesión de Mussolini por conseguir la revancha por la derrota de Guadalajara mucho se ha escrito. Curiosamente nadie había examinado hasta hoy cómo se plasmó el relato de esa fase de las hostilidades en *El Legionario*²⁹, el instrumento que nació con la misión específica de reescribir en directo la crónica de esa ruinosa batalla para los que estaban desplegados sobre el terreno.

He intentado hacerlo aquí, complementando, además, mi análisis con datos de primera mano sobre la publicación³⁰, ya que apenas se encuentra información en la bibliografía secundaria. El análisis más completo publicado hasta la fecha sobre esta trascendente publicación está lleno de imprecisiones limitándose, por otra parte, a la historia externa del periódico (PIZZARROSO 1993, 53-66) y a una recopilación antológica precedida de un prefacio de ocho líneas.

Lo cual confirma que queda mucho por estudiar en lo relacionado con la intervención fascista en España, sobre todo desde la perspectiva de la historia cultural.

27 Télex núm. 9323 de Ciano a Regia Ambasciata (Salamanca) / USP, 16/11/1937. Solo unos días antes, Ciano había rechazado la petición de un mensaje o un artículo autógrafo de Mussolini para el diario, cf. Télex núm. 9120 de Ciano a Regia Ambasciata (Salamanca) / USP, 12/11/1937, en ASDMAE, Carte di Gabinetto del Ministro e della Segreteria Generale 1923-1943, leg. 1258.

28 Fotografías de misas hay aún menos, por las razones que ya adelantamos.

29 Del distinto planteamiento da fa un trascendente artículo aparecido sin firma en *Il Popolo d'Italia* el 17 de junio, cuando la toma de Bilbao era cuestión de horas: “Guadalajara”. Ese mismo texto fue reproducido en la portada de la edición semanal de *El Legionario* una semana más tarde, con firma autógrafa de Mussolini. Se trataba, en realidad, de un truco de fotocomposición, ideado para conseguir un gran impacto sobre el destinatario privilegiado de aquella reescritura de Guadalajara: el CTV.

30 Además de contar con el acceso a la totalidad de los números que se conservan en la Biblioteca del Ministero degli Affari Esteri (393 de los 408 editados), para las fotografías he rastreado el Archivio Centrale dello Stato, el Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, el Ufficio Storico dell'Esercito, el Ufficio Storico de la Aeronautica, el Ufficio Storico della Marina y la Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea (Roma).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AQUARONE, A. (1966): "La Guerra di Spagna e l'opinione pubblica italiana". *Il Cannocchiale*, núms. 4-6, pp. 3-66.
- ARONICA, D. (2017). *La Guerra Civil Española en la propaganda fascista. Noticiarios y documentales italianos (1936-1943)*. Santander: Shangrila Ediciones.
- ARONICA, D. y DI MICHELE, A. (2016). "Mirades creuades. Imatges públiques i privades de la Itàlia feixista sobre la guerra civil espanyola". En D. Aronica y A. Di Michele (eds.), *Fu la Spagna! La mirada feixista sobre la guerra civil espanyola*, Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, pp. 8-17 (trad. esp. pp. 177-180).
- CORTI, P. y PIZARROSO QUINTERO, A. (1993): *Giornali contro. "Il Legionario" e "Il Garibaldino". La propaganda degli italiani nella guerra di Spagna*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- COVERDALE, J. F. (1979). *La intervención fascista en la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza Editorial.
- GRASSIA, E. (2018): "I bombardamenti dell'Aviazione Legionaria su Barcellona nel quadro dell'anomala linea di comando dell'intervento fascista in Spagna". En D. Aronica (ed.), *Mussolini alla Guerra di Spagna: uomini, mezzi, propaganda*. Pavia-Como: Ibis Edizioni, pp. 52-96.
- HEIBERG, M. (2003). *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*. Madrid: Crítica.
- PIZARROSO QUINTERO, A. (1990). "La propaganda del 'Corpo Truppe Volontarie' (algunos aspectos de la intervención propagandística italiana en torno a la Guerra Civil española)". En M. Tuñón de Lara (coord.). *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil: II Encuentro de Historia de la Prensa*, t. II. Bilbao: UPV, pp. 442-459.
- ROVIGHI, A. y STEFANI, F. (1992). *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*. Roma: Ufficio Storico Stato Maggiore dell'Esercito.